

Oraciones desde la Cruz

Ramon Medina

Orando como Jesús | September 27, 2026 | Romanos 3:23; Lucas 23:34; Lucas 23:46; Mateo 27:37

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estamos en una serie llamada Jesús. Ahí está más grande, pero es "Orando como Jesús". Estamos aprendiendo del Maestro de maestros, recorriendo cada una de las oraciones que Jesús tuvo y recibiendo esa clase que Él nos da: cómo lo hizo Él, cómo oró Él.

Es interesante que el primer mensaje que tuvimos fue "Antes que nada, orar". Vimos el ejemplo de Jesús: antes de empezar su ministerio, tuvo un tiempo de oración, un tiempo de ayuno, un tiempo especial de búsqueda del Señor. Cuando fue a llamar a sus discípulos, tuvo un tiempo de oración antes de ir a llamarlos. Hay muchas referencias que muestran que el Señor Jesús estaba orando constantemente.

Después estuvimos estudiando la oración modelo, cómo nuestro Señor Jesús nos enseñó a orar, y caminamos por el Padre Nuestro en dos mensajes. Nos dimos cuenta de que el Señor quiere que lo llamemos Padre. Él nos da esa confianza. ¿Por qué quiere que lo llamemos Padre? Porque Él nos aceptó como hijos adoptados, dice la Escritura, para nosotros tener esa potestad de ser hechos hijos de Dios. Pero, al mismo tiempo que lo podemos llamar Padre, podemos reconocer su grandeza y quién es Él.

También estuvimos caminando en la Escritura para aprender a orar con gozo. Quiere decir que las circunstancias no deben cambiar mi fe ni mi manera de orar. Debo mantener un gozo que no está basado en las circunstancias, sino en mi confianza en el Señor. El gozo se produce de adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro. Sale de cómo estoy yo con el Señor, sabiendo que Él está con nosotros.

Después estuvimos estudiando acerca de la importancia de interceder por nosotros mismos. Dice que el Señor oró por Él y después intercedió por otros. Estuvimos hablando: ¿hace cuánto no oras por ti mismo? ¿Estás orando por ti mismo? A veces estamos tan pendientes de los demás, pero fue hermoso ver que el Señor Jesús oró por Él mismo y después intercedió por otros.

El domingo pasado estuvimos aprendiendo cómo orar cuando estamos en esa guerra espiritual, en ese ataque constante que el enemigo trae contra nosotros. ¿Quién tuvo ataques esta semana? Amén. No, cuidado. No les creo ni un poquito. Nadie levantó la mano. ¿Quién tuvo ataques esta semana? Si no está viendo los ataques, preocúpese, porque ya ni se da cuenta de qué es un ataque. Hay drones que el enemigo está mandando constantemente. Son los ataques de ahora. Hay drones que el enemigo está enviando constantemente a cada uno de nosotros.

Ahora, después de que el Señor Jesús pasó ese tiempo difícil en el jardín de Getsemaní, teniendo esa lucha en la que dijo: "Señor, pasa de mí esta copa", hoy estamos en la cruz. Él está allí, en la cruz, teniendo sus últimas tres oraciones. Las últimas tres oraciones de Jesús en la tierra fueron en la cruz del Calvario.

Es interesante porque en la primera oración Él dice: "Padre". En la segunda oración dice: "Dios mío". Y en la tercera vuelve a decir: "Padre". Vamos a caminar por esas tres oraciones en los próximos minutos, porque el Señor quiere que, sin importar el momento en el que nosotros estemos, aunque sea el más oscuro, como el que estaba viviendo Jesús, recordemos que tenemos al Padre celestial, quien quiere oír, sentir y vivir con nosotros lo que estamos viviendo.

Esas tres oraciones tenían una palabra que las unía: confiar.

Confiar para perdonar

Él confiaba tanto en Dios que tuvo la capacidad de clamar desde la cruz por el perdón de todos nosotros. Mire lo que dice Lucas 23:34. Si quiere, abra la Escritura conmigo:

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

— Lucas 23:34

Imagínese la escena. Jesús está colgado. Estando colgado, era difícil que pudiera hablar. Cuando usted mira la imagen de alguien que está colgado, sus pulmones empiezan a sentirse apretados con el tiempo. Tengo una foto aquí para que usted pueda entender un poquito cómo se vería. Esa foto muestra que Él está colgado allí, y al estar colgado es muy difícil poder hablar, poder gritar, poder decir algo.

Dice que Jesús decía. Quiere decir que, en su incomodidad, tomaba aire, la gente lo escuchaba y Él decía: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Volvamos al versículo, porque tiene algo muy poderoso. Dice: "Y Jesús decía". No dice que lo dijo una vez, sino que lo decía constantemente. Quiere decir que en todo momento estaba diciendo: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen".

¿Qué estaba pasando? Él estaba en el monte Gólgota, en el monte de la Calavera, no sé cuál nombre le quiera dar, pero estaba ahí en la cruz, con dos malhechores a su lado. Los soldados estaban jugando por su ropa con unos dados. Los maestros de la ley estaban muy contentos, moviendo la cabeza, porque habían visto el triunfo. Los demás se burlaban. Y Él, estando en esa cruz, sacó fuerzas y oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Yo creo que su mirada se paseaba de un lugar a otro y decía: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen. Perdónalos, porque no saben lo que hacen".

En ese momento tan difícil, Él no dio un grito de dolor diciendo: "Soy inocente. Padre, destrúyelos. Desapárcelos, acábalos. Que a todo el mundo le dé dolor, que a todo el mundo se le suelte el estómago para que se vaya". No dijo eso.

¿Qué dijo? "Perdónalos". Lo decía continuamente: "Perdónalos".

Cuando alguien te ha hecho algo, ¿tú qué piensas? ¿Quién de aquí ha dicho: "Uy, que le vaya mal"? Y de pronto usted es un poquito más cristiano, entonces no dice que le vaya mal. Usted no quiere que le vaya mal,

pero, como le está yendo mal, le da como un fresquito, ¿no? "No me pongo contenta, pero me da un fresquito. No me pongo contento, pero me da por dentro como una paz".

Esa no es la paz del Señor. Esa es la paz que la carne quiere mostrar como si fuera paz.

En esa situación el Señor nos enseña algo, porque nos va a pasar a ti y a mí. Alguien te va a defraudar en el camino. Algo te va a doler. La persona en la que confiaste te falló. La plata que prestaste, el dinerito que prestaste, no volvió.

Usted tiene dos opciones: o se queda con eso en su corazón y permite que empiece a crecer ahí, o empieza a perdonar. ¿Y sabe qué trae el perdón? El perdón suelta.

Ahora, ese perdón tiene un significado gigante. No era solo para los soldados que estaban ahí. No era solamente para los que se estaban burlando de Él. Era un perdón gigante. Era para los que estaban allí, para los que estuvieron después y para los que estamos aquí hoy.

Escuche lo que dice la Escritura para que entendamos por qué necesitábamos ese perdón. El apóstol Pablo, escribiéndole a la iglesia en Roma, una iglesia que no conocía cuando escribió la carta, les dio mucho contenido. Mire lo que dice:

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

— Romanos 3:23

¿Qué quiere decir "destituidos"? Quiere decir que no tienen acceso a lo que es del Señor, no tienen espacio para estar con el Señor, no tienen derecho a la gloria de Dios. Eso significa "destituidos". Mejor dicho, en otras palabras, no tienen derecho a la bendición del Rey. Están destituidos de la gloria de Dios.

Como estábamos destituidos, eso traía condenación. Cada uno paga lo que hace.

Ahora, cuando Él está diciendo: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen", no significa que ellos no sabían que estaban colgando a un hombre inocente. Ellos sí sabían. No significa que estuvieran haciendo algo bueno. Ellos sabían que estaban haciendo algo malo. Lo que no sabían era que Él era el Salvador y que ellos necesitaban un Salvador. Eso era lo que no sabían.

El Señor los ve con misericordia y, con esa misericordia gigante, desde hace dos mil años el Señor perdonó nuestros pecados. No hay condenación para los que estamos en Cristo Jesús. Amén. Déselo fuerte al Rey de reyes.

El próximo domingo vamos a tener la Cena del Señor y vamos a recordar ese momento, porque no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Amén. Quiero invitarte a que vengamos a celebrar ese momento, porque en esa cruz Él lo hizo con amor. Miró los pecados de los que estaban ahí, miró los pecados que tú y yo íbamos a cometer y dijo: "Perdónalos".

Eso abre una puerta gigante para que cada uno de nosotros pueda caminar en las cosas que Dios tiene para nosotros.

Todo el mundo dice que el perdón es una idea hermosa. Sí, el perdón es hermoso y uno se regocija cuando alguien perdona a otro, hasta que tienes algo que perdonar. No es fácil. Pero, con su corazón lleno de amor, con su corazón perfecto, sin buscar bienestar para Él, miró a ese pueblo completamente apartado de la gloria de Dios y lo perdonó. Amén.

Te quiero recordar hoy que no sé qué tan abajo has caído ni qué tan profundo estás: el Señor te perdona. Amén. Nos perdona. Amén. Nos perdonará mañana y la siguiente semana, porque esa es su naturaleza. Por eso fue a la cruz en Cristo Jesús.

Ahora, note algo: ¿qué no permitió el Señor? Que su corazón empezara a dañarse.

Hay algo que en los bancos de América Latina se llama la cartera castigada. ¿Cuál es ese concepto? Son las cuentas incobrables. Es cuando alguno de los que están aquí sacó una tarjeta de crédito, gastó ese dinero y después no tuvo cómo pagar. Por casualidad, lo llamaron una vez, dos veces, cien veces, y después dijeron: "Este no va a pagar".

¿Sabe qué hicieron? Ese dinero que tenían ahí lo sacaron de su estado financiero y lo castigaron. Ya no existe. Lo pusieron a un lado y lo nombraron "cuentas incobrables". Ya está castigado. "Lo saco de mis estados financieros".

Es exactamente lo mismo que el Señor hace con nosotros y nos da la fuerza para hacerlo. Él dice: "Eso que está ahí, no lo dejes. No intentes que te lo paguen. Eso que te duele, sácalo".

Entienda algo: el perdón no es reconciliación. Las hermanas dijeron: "Amén". El perdón es lo que abre la puerta para empezar una reconciliación y poder recuperar la confianza.

Yo he tenido muchos que han llegado a la oficina y dicen: "Pero es que ya me perdonó". Sí, te perdonó, pero tienes que recuperar la confianza. ¿Está conmigo? Amén. Tienes que caminar ese proceso. Tienes que volver a poder ganarla.

Pero ¿qué hago cuando perdono? Quito de mí algo. Castigo algo para que se vaya. Mire que la palabra "castigo" me encantó, porque no castigo al que me hizo el mal; castigo lo que se está quedando en mi corazón y lo saco. Amén.

Mi querido hermano, hoy el Señor Jesús, en ese momento difícil, en el que su humanidad tuvo el momento más difícil, nos dio una lección gigante: le oró al Señor para perdonar a alguien más.

Hay alguien a quien tú tienes que perdonar hoy. Ahí donde estás, el Señor te quiere dar la fuerza para que perdones eso que quedó ahí, para que lo saques. Dile: "Señor, perdónalo".

Posiblemente sí sabía lo que hacía. Sí sabía. Pero perdónalo. "Yo lo saco de mí y dejo mi corazón limpio para ti, para que tú hagas algo especial en mi vida".

¿Y sabes? Vas a empezar a sentirte más liviano porque soltaste algo que no era de bendición.

Ahora, posiblemente aquí hay algunos que no se han perdonado a sí mismos. De pronto crees que lo que

hiciste fue demasiado grande, que tuvo unas consecuencias horribles, y estás dándote golpes todo el tiempo, diciendo: "No merezco, no merezco, no merezco".

¿Sabes que el Señor Jesús fue a la cruz por ti? Fue para decirte y recordarte hoy que el Señor te perdona, y que en esa cruz se derramó una sangre que alcanzó para ti. Amén. Alcanzó para ti, sin importar qué hayas hecho. El Señor es un Señor de segundas, terceras y cuartas oportunidades.

Confiar cuando creas que estás solo

Volvamos a la segunda oración de Jesús en la cruz. Mire lo que dice Mateo 27:46:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

— Mateo 27:46

¿Qué usa ahí? "Dios mío". Pasa de "Padre" a "Dios mío".

Aquí usted tiene que estar un poquito listo. Esté atento, porque aquí se puede confundir un poquito. Muchos dicen: "Pero ¿cómo el Señor Jesús va a decirle a Dios Padre: '¿Por qué me has desamparado?'?".

Nos fuimos a una pregunta teológica profunda, y quiero que la entiendas hoy.

Primero, hay que partir de algo muy importante: la primera verdad es que la Trinidad no se rompió en la cruz. ¿Está conmigo? Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo no se rompieron en la cruz. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios en tres personas, de una misma esencia eterna e indivisible.

No significa que el Espíritu se va por allá, el Hijo por acá y el Padre está en cualquier otro lugar. No. "Indivisible" quiere decir que están juntos, cumpliendo cada uno su tarea.

Hay una segunda verdad: Jesús, en ese momento, era una persona con dos naturalezas, naturaleza divina y naturaleza humana. En ese momento Él tenía esas dos naturalezas. Por eso es que sufre en la cruz como hombre. Él se convertía en el único mediador, quiere decir, el que iba a abrir la puerta, el que iba a hacer que el Padre pudiera tener nuevamente conexión con nosotros. El único, dice la Escritura, era Jesús.

Ahora, en su humanidad real, cuerpo y alma, Él cargó el peso de nuestro pecado. En ese momento eran como las tres de la tarde. Dice que el cielo se oscureció. Era el peor momento de Jesús. En ese momento tan intenso, toda la carga del pecado cayó sobre Él.

Al caer sobre Él, siente un peso real en su humanidad. Imagínese los pecados de los que estaban ahí, de los que iban a creer, los pecados de los que nos conquistaron, los pecados de sus abuelos y toda la cantidad de pecados suyos. Dice que todos esos pecados cayeron sobre Él, y Él sintió ese peso profundo, profundo.

¿Sabe qué estaba pasando en ese momento? ¿Se acuerda de cuando estaba en Getsemaní? Él dijo: "Pasa de mí esta copa". Bueno, en ese instante estaba sintiendo eso. Se estaba tomando el último sorbo de la copa de la que había dicho: "No quiero pasar". La estaba tomando toda y estaba diciendo: "Se cumple el propósito por el cual yo he venido".

La tercera verdad es que el desamparo fue real porque el castigo fue real. En su humanidad, Él sintió eso, y eso lo hizo sentirse solo.

Ahora, para entenderlo un poquito más claro, teológicamente, abra el oído para que no se vaya a confundir. Parece Cálculo III. Esto se llama la expiación penal sustitutoria. ¡Qué nombrezazo! ¿Cómo se llama? Expiación penal sustitutoria. Cálculo III.

A los que les gustan las matemáticas, ¿qué quiere decir esto? En palabras sencillas, expiación: Jesús murió por mi pecado. Sencillo. Él lo cubrió.

Penal: Jesús pagó la pena que mi pecado merecía.

Y sustitutoria: Jesús la pagó en mi lugar.

En otras palabras, tú tenías que pagar por lo tuyo, pero su gran amor lo pagó por ti y por mí. Amén. Cuando entendemos eso, vamos entendiendo el carácter de mi Señor, lleno de amor para cada uno de nosotros. Gloria a Dios. ¿Lo entiende? Amén.

En otras palabras, ese momento fue muy pesado para Él. No quiero que se me pierda esta última parte. Esa carga que recibió, la llevó profundamente Él solo.

Es como cuando uno va a celebrar el cumpleaños de alguno de los hijos o de alguien de la familia y le dice: "Vamos a comer". Por casualidad, le dice al hijo: "Escoja el restaurante". Ya me pasó.

De pronto ya estamos por salir y llega con dos o tres amigos y dice: "Papi, ¿los podemos llevar a ellos?". Y ya escogió el restaurante, ¿no? Uno llega con la novia, el otro también, y uno dice: "Sí, mi hijo. Sí, sí, sí". ¿Me comprende?

Llegamos y nos sentamos a la mesa. La mesa está llena, llena, llena. De pronto llega el mesero y dice: "¿Algunas entraditas?". Uno dice: "No, no, no, gracias". Y ellos: "Sí, sí, sí, entraditas". ¿Lo comprende?

De pronto, uno agarra un plato un poquito más económico, pero cuando ve, todo el mundo está comiendo mejor que uno. Y uno dice: "Pero ¿cómo es esto?".

Cuando termina, todo estuvo tan grande que uno ya quedó lleno. De pronto llega el mesero y dice: "¿Un postrecito?". Y ellos: "Sí, sí, sí".

De pronto el mesero dice: "One check". Y uno levanta la mano con una sonrisa postiza: "One check". Quiere decir que toda la carga de todos esos sinvergüenzas comelones cayó sobre mí.

Usted se ríe de eso. Ahora voy a hacer una colecta para que me ayude a pagar esa cuenta. Todavía la estoy pagando.

Mire, vamos a la parte práctica. Todos esos pecados que hemos cometido solamente por querer hacerlo y por dejar que nuestra carne lo hiciera, Él los cargó ese día en la cruz del Calvario. ¡Wow! Lo hizo de una manera poderosa por cada uno de nosotros.

Es como cuando la gallina lleva a sus pollitos y todos se meten debajo de ella. El que ha tenido gallinitas en la casa, en el rancho o cuando visitaba a los abuelos, sabe. Ah, tiene la hermana. Gloria a Dios. Que se den los huevos en estos días.

Ahí lleva a sus pollitos, cubiertos. Los lleva cubiertos, ¿sí me entiende? De pronto a la gallina le pasa algo, pero los pollitos salen cubiertos por debajo porque el precio lo pagó la gallina.

¿Por qué se lo explico de esa manera? Porque así lo explicó Jesús. Así de sencillo. El Señor Jesús es sencillo en sus enseñanzas, sencillas y profundas. Mire lo que dice Mateo 23:37:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

— Mateo 23:37

¿Cuántas veces el Señor ha querido que estemos bajo sus alas, pero tú y yo tomamos nuestras propias decisiones y se nos olvida entregar nuestra vida, nuestro proyecto y nuestro siguiente paso en las manos del Señor?

Confiar para ponerse en sus manos

Recuerde: confiar para perdonar; confiar cuando estás solo y te sientes en esa profundidad de soledad, como se sentía Jesús. Él confió en el Señor y le dijo: "Dios mío".

Pero mire la tercera oración: confiar para ponerse en sus manos. Lucas 23:46 dice lo siguiente:

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

— Lucas 23:46

Caminemos por el versículo. Dice: "Entonces Jesús, clamando a gran voz". Aquí hay algo impresionante. Aquí hay algo que muestra que a Jesús no lo mataron, sino que Él entregó su vida.

Nadie podía estar tantas horas colgado en una cruz y todavía clamar a gran voz. Sus pulmones no le permitían casi respirar. Pero dice que clamó a gran voz. Es algo poderoso.

Después dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Vamos a la palabra "encomendar". Encomendar quiere decir: "Lo entrego para que lo guardes, lo entrego para que lo lleves, lo entrego para que me muestres el siguiente paso".

"Encomiendo mi espíritu" quiere decir que Él sabía que su ministerio aquí terminaba, pero que su siguiente paso eran los brazos del Rey.

Entonces, ¿a quién le estás encomendando tu vida? ¿Será que te levantas en la mañana y le dices: "Señor, me has dado talento, me has dado facilidad para trabajar. Yo soy muy bueno, pero, Señor, no voy a confiar en lo bueno que soy. En tus manos encomiendo mi día. En tus manos encomiendo esta lucha que tengo. En tus

manos encomiendo mi cuerpo con esta enfermedad. En tus manos, Señor, encomiendo y entrego todo lo que está en mí”?

¿Te imaginas que hiciéramos eso en todo momento? Sería un paso de confianza con nuestro Creador.

Decirle: "Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu, mi vida, mi corazón, mis pensamientos y mi siguiente paso".

De pronto estás luchando solo. El Señor Jesús oró tres veces en la cruz porque decidió no luchar solo. No luchar sola. Amén. Él dijo: "Yo necesito estar con el Padre".

Tuvo momentos de profundo dolor, pero ¿sabe qué? También tuvo un momento continuo de profunda confianza. Él sabía quién era su Padre.

Cuando terminó estas palabras, dijo: "Consumado es". ¿Y sabe qué es eso? Es un sello. Él le puso el sello: "Consumado es". Dijo: "¿Se acuerdan de la copa? ¿Se acuerdan de la copa que yo no quería? Bueno, ya la firmo y la sello aquí. ¡Aleluya! Ya la pasé. Ustedes ahora no tienen que pagar porque yo pagué".

Te quiero invitar a algo: el único lugar seguro en el que puedes estar es en la presencia del Señor. Está donde está alguien que confía en Él.

Me encanta que estés aquí cada domingo. Me gozo al poder cantar contigo. Pero posiblemente no puedes sentir la presencia del Señor si no permites que tu corazón se llene de Él, si no perdonas, si no clamas, si no te encomiendas a Él.

No hay nada mejor que estar con el Señor.

*Encomienda al Señor tu camino,
y confía en él;
y él hará.*

— Salmo 37:5

Si hay un camino que tienes ahí, si hay una carga, este es el momento para entregarlo en las manos santas de mi Señor. Él quiere que hoy descargues todo en Él. Pero todo es todo, porque Él descargó toda su vida en el Padre.

¿Y sabe qué hizo el Padre? Él descansó en los brazos del Padre, y tres días después el Padre lo resucitó para la gloria de Dios. Eso hace el Padre.